

ESF, Mensaje del servicio en el Día del Señor.

09/02/2025

Creciendo a Través del Fracaso

Lucas 5:1-11

Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios. ² Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes. ³ Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud. ⁴ Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. ⁵ Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red. ⁶ Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía. ⁷ Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían. ⁸ Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador. ⁹ Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él, ¹⁰ y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres. ¹¹ Y cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron.

Abraham Lincoln ha sido conocido como el más grande líder en la historia de Estados Unidos. Pero su vida no fue una serie de éxitos, sino una serie de fracasos. Su familia era muy pobre y su madre murió cuando él tenía nueve años. Por lo tanto, no pudo tener una educación formal como lo hacían otros niños. A los veintidós años, perdió su trabajo como empleado de una tienda. Quería ir a la facultad de derecho, pero su educación no era lo suficientemente buena. A los veintiséis años,

su socio comercial murió, dejándole una enorme deuda que tardó años en pagar. A los veintiocho años, después de salir con una chica durante cuatro años, le pidió que se casara con él. Ella dijo que no. Se postuló para el Congreso dos veces, pero fracasó. A los treinta y siete años, en su tercer intento, fue elegido para el Congreso. Pero dos años después, no logró ser reelegido. A los cuarenta y cinco años, se postuló para el Senado y perdió. A los cuarenta y siete años, fracasó como candidato a la vicepresidencia. A los cuarenta y nueve años, volvió a postularse para el Senado y perdió.

Si se hubiera dado por vencido en esos fracasos, se habría convertido en un don nadie. Pero no se rindió. Tomó todos esos fracasos como oportunidades para crecer y construir su carácter. A los cincuenta y un años, fue elegido presidente de los Estados Unidos.

El fracaso es parte de nuestras vidas. Todos experimentamos fracasos. Por la forma en que lidiamos con nuestros fracasos, podemos deprimirnos y recaer, o podemos aprender una lección positiva, crecer y lograr metas fabulosas. Aquí, con esta palabra, Jesús nos enseña cómo aprender lecciones positivas y crecer a través de nuestros fracasos.

Recibe consuelo en la presencia de Dios

Simón era un pescador profesional. La pesca era su único trabajo, un trabajo de todos los días. Pero un día no pudo pescar ningún pez a pesar de que trabajó muy duro. Fracasó ese día. Estaba cansado y desanimado.

En ese momento, Jesús se acercó a él. Lo que Simón necesitaba era alguna palabra de aliento con respecto a la pesca. Pero Jesús no dijo nada acerca de la pesca. Jesús se subió a la barca de Simón, le pidió que sacara su barca y le permitiera usarla para enseñar a la multitud en la playa. Lo que Jesús le pidió a Simón que hiciera no tenía nada que ver con la pesca.

¿Fue Jesús insensible a la necesidad de Simón? ¡No! El sabía lo que pasaba por la mente de Simón. ¿Se preocupaba Jesús por Simón mientras enseñaba a mucha gente en la playa? Sí, Jesús cuidó de un individuo, Simón, mientras enseñaba a la multitud.

Entonces, ¿por qué Jesús no le dijo nada acerca de la pesca a Simón en ese momento? Porque Jesús tenía un plan mejor para Simón. Mientras Jesús usaba la barca de Simón para enseñar a la multitud, Jesús permitió que Simón se quedara cerca de Él. Al hacerlo, Jesús ayudó a Simón a conocer personalmente a Dios en Él. Y la presencia íntima de Dios le dio a Simón un gran consuelo.

Cuando nos encontramos personalmente con la presencia de Dios, recibimos el consuelo el cual nos permite superar todos los problemas.

Cuando Isaías se deprimió debido a la desesperada situación política y social de su época y necesitó consuelo y aliento, Dios no le dijo nada sobre asuntos políticos o sociales. Dios reveló su santa presencia a Isaías en Isaías 6:1-3. ¹ *En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo.* ² *Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; ...* ³ *Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.*

Cuando Isaías se encontró con la santa presencia de Dios, los problemas a su alrededor se convirtieron en nada.

En la crucifixión y muerte de Jesús en la cruz, todos sus discípulos le fallaron. No pudieron mantener la fe. No oraron, como deberían haberlo hecho. Pedro incluso negó a Jesús públicamente. Ellos regresaron a su ciudad natal como fracasados. En su fracaso, se deprimieron y se sintieron desesperados. Trataron de volver a su negocio de la pesca. Ese era el único trabajo en el que podían pensar y hacer en ese momento. Sin embargo, no pudieron pescar nada en absoluto. Y se deprimieron más.

Entonces el Señor Jesús resucitado se acercó a ellos y les ayudó a pescar. Pero lo más importante es que Jesús también compartió un tiempo íntimo y personal con ellos. Su presencia misma les dio un gran consuelo (Juan 21:1-14).

Cuando fallamos en ciertas áreas de nuestras vidas y nos deprimimos, lo que más necesitamos es nada más que la presencia de Dios. Esa es la clave para encontrar consuelo y aliento. Dios quiere que aprendamos esa verdad a través de nuestro fracaso.

Cuando te deprimas por el fracaso, cree que el Señor del consuelo siempre está cerca de ti. Cree que lo que más necesitas es la presencia íntima y personal de Dios en ti. Cuando Dios quiere estar cerca de ti con Su santa presencia, puede que te pida que hagas algunas pequeñas tareas para Él como lo hizo con Simón. Es posible que te pida que le des un poco de tiempo para servirle. Él puede pedirte que le des algo que tienes para cuidar de su ministerio y misión. Él hace eso para ayudarte a desviar tus preocupaciones de ti mismo hacia Él.

No dudes en hacer lo que Él te dice. Esa es una oportunidad para ver la presencia de Dios y tener una relación personal con Él. Entonces recibirás el consuelo que necesitas en el momento del fracaso.

Haz lo que el Señor te diga que hagas

Después de enseñar a la multitud desde la barca de Simón, Jesús le ordenó a Simón que metiera su barca en aguas profundas y echara su red. Sin embargo, este mandamiento era difícil de entender para Pedro.

Simón era un pescador profesional. Nació y creció en un pueblo de pescadores. Era una persona inculta. No tenía el conocimiento que tenía la gente educada. Pero él sabía de pesca. Sabía cuándo pescar, dónde pescar y cómo pescar. De acuerdo con su experiencia y conocimiento sobre la pesca, no era el momento ni el lugar adecuado para pescar.

Pero a través de su fracaso, Simón estaba quebrantado y humilde. A través del fracaso, Simon se dio cuenta de que hay cosas en la vida que están mucho más allá de su control. Se dio cuenta de que su negocio pesquero no podía estar siempre bajo su control. Así que se volvió humilde y obediente.

Por lo general, cuando las cosas van bien, tendemos a no escuchar a nadie. Cuando podemos lidiar con nuestros problemas y superarlos y tener éxito por nuestros propios esfuerzos y sabiduría, no buscamos la ayuda de Dios. Estamos orgullosos de lo que somos o de lo que podemos lograr.

Pero cuando fallamos y vemos los límites de nuestra capacidad, nos quebrantamos y humillamos. Cuando estamos quebrantados y somos humildes en nuestros fracasos y listos para escuchar a Dios, Dios nos habla.

Así que, aunque Simón no entendía por qué Jesús le dijo que hiciera eso, decidió obedecer. Él dijo: *Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red (Verso 5).* Fue a aguas profundas y echó su red, como Jesús dijo.

Y ocurrió un milagro. De repente, la red se llenó de peces.

Esa bendición también puede suceder en nuestras vidas. Cuando estamos quebrantados debido a nuestros fracasos, el Señor puede mandarnos que hagamos algo que no entendemos. Pero cuando obedecemos su palabra, Él nos ayuda a vencer milagrosamente nuestros fracasos.

Había un hombre que estaba luchando con su debilidad física. Una noche, mientras dormía en su camarote, de repente su habitación se llenó de luz. Escuchó la voz del Señor que le dijo que mirara hacia afuera a través de una ventana. Vio una gran roca frente a su cabaña. El Señor le dijo que siguiera empujando la roca con todas sus fuerzas.

Así lo hizo el hombre, día tras día. Durante muchos años se afanó en empujar la roca con todas sus fuerzas. Pero la roca no se movió en absoluto. Cada vez que lo hacía, el hombre volvía a su camarote dolorido y agotado. Sintió que su esfuerzo por empujar la roca había sido en vano.

Finalmente pensó que la tarea era imposible y que era un fracaso. Un día llevó sus pensamientos atribulados al Señor en oración. "Señor, he trabajado mucho y duro para obedecer tu palabra. He puesto todas mis fuerzas en hacer lo que me has pedido. Sin embargo, después de todo este tiempo, no he movido esa roca ni medio milímetro. ¿Qué pasa? ¿Por qué estoy fallando?"

El Señor le respondió: "Hijo, cuando te pedí que hicieras esto, te dije que tu tarea era empujar la roca contra la roca con todas tus fuerzas, lo cual has hecho. Nunca te dije que lo movieras. Tu tarea era empujar. Y ahora piensas que has fracasado. Pero, ¿es realmente así? Mírate a ti mismo".

"Tus brazos son fuertes y musculosos, tu espalda nervuda y marrón, tus manos están endurecidas por la presión constante y tus piernas se han vuelto enormes y duras. A través de la oposición te has vuelto más fuerte, y tus habilidades ahora superan lo que solías tener. No has movido la roca. Pero tu llamado fue a ser obediente y a empujar y a ejercer tu fe y confianza en mi sabiduría. Estas son las bendiciones que he planeado darles por medio de la obediencia".

Hoy, el Señor puede desafiarte a hacer algo que no entiendes. El Señor puede mandarte que vayas a cierto lugar al que no quieres ir. Es posible que el Señor te diga que hagas algo que pienses que es inútil. El Señor puede decirte que hagas algo para lo cual no puedes encontrar ninguna razón. Mientras obedeces sus palabras, es posible que sientas que tu obediencia no hace ninguna diferencia. Pero el Señor obra para ti a

través de tu obediencia. Por medio de tu obediencia, el Señor te bendice más allá de tu entendimiento.

Reconoce quién eres en la santa presencia de Dios

Justo después de la pesca milagrosa, Simón miró a Jesús. En ese momento, Simón pudo ver la santa presencia de Dios en Jesús. Frente a la santa presencia de Dios, pudo ver su pecaminosidad. Él confesó: *Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.* (Verso 8)

El propósito del Señor cuando ayudó a Simón a pescar muchos peces no era el pez. Era para ayudar a Simón a ver al Dios Santo en Jesús. Era para ayudarlo a darse cuenta de quién era realmente en la santa presencia de Dios.

Para mejorar y transformar nuestras vidas a un nivel mejor y más alto, primero debemos descubrir quiénes somos realmente. Porque solo entonces podremos abordar los problemas correctos, y los problemas centrales dentro de nosotros los cuales deben mejorarse o cambiarse.

Pero como hemos experimentado, no es fácil para nosotros descubrir quiénes somos realmente. ¿Cuántas veces hemos visto a algunas personas a nuestro alrededor que nunca se dan cuenta de quiénes son realmente y cuál es el punto clave para cambiar sus vidas? No es fácil para nosotros decirle a otras personas quiénes creemos que son realmente, especialmente cuando debemos hablarles sobre sus deficiencias o debilidades. Incluso si les hablamos de sus deficiencias o debilidades con amor genuino y preocupación por ellos, no quieren oír hablar de ello, o no lo entienden.

No son solo otras personas las que no se dan cuenta de quiénes son realmente. Somos tú y yo también. No queremos escuchar comentarios negativos de otras personas. No queremos escuchar críticas de los

demás, incluso si sus críticas provienen de su amor por nosotros. Nos ponemos a la defensiva y molestos en lugar de aceptar sus comentarios o consejos para nuestro propio beneficio.

Pero cuando fracasamos, especialmente fracasamos miserablemente, podemos darnos cuenta de lo débiles que somos y de lo frágiles que somos. Lo que el Señor hace a través de nuestros fracasos es ayudarnos a descubrir quiénes somos realmente. El Señor nos ayuda a ver Su santa presencia y a vernos a nosotros mismos ante Su santa presencia para que podamos ver quiénes somos realmente. Solo cuando estamos frente a la santa presencia de Dios, podemos ver quiénes somos realmente. Y confesamos: "Soy un hombre pecador". Cuando nos damos cuenta de que somos pecadores, dejamos de culpar a nuestras circunstancias. Dejamos de culpar a las personas que nos rodean. Dejamos de culpar a nuestro gobierno, a las escuelas o a los maestros. Dejamos de culpar a nuestros familiares.

Estamos dispuestos a admitir nuestras propias deficiencias y debilidades. Estamos dispuestos a reconocer que somos nosotros mismos los responsables.

Cuando existe la confesión: "Soy un hombre pecador", Dios puede comenzar a transformar nuestras vidas.

Cuando Simón confesó: "Soy un hombre pecador", Jesús le dijo: "*No temas; desde ahora serás pescador de hombres (Verso 10)*". Lo que Jesús quiere decir con estas palabras es que convertiría a Simón de un simple pescador en un gran líder espiritual que llevaría a muchas almas a la salvación y las bendiciones de Dios.

Simon estaba preocupado por el negocio de la pesca solo para él y su familia. Sin embargo, Jesús transformó su vida en un gran maestro y ministro que llevaría las bendiciones del evangelio a innumerables personas.

Así como el Señor aprovechó el fracaso de Simón para permitirle escuchar el llamado superior de Dios, Él usa nuestros fracasos para permitirnos escuchar el llamado superior de Dios.

Hoy en día, nuestra principal preocupación puede ser la alimentación física. Pero a Jesús le preocupa el alimento para nuestra alma hambrienta. Nos preocupan las facturas que hay que pagar; A Jesús le preocupa la cuenta eterna que debemos pagar a causa del pecado. Nos preocupa la ropa que hay que ponerse; A Jesús le preocupa el vestido de justicia para cubrir nuestra desnudez espiritual. Nos preocupan las cosas; A Jesús le preocupan las personas. Nos preocupamos por nuestros propios asuntos; A Jesús le preocupa el gran asunto de salvar a la gente en todo el mundo.

Eso es lo que le sucedió a la vida de Moisés cuando era un pobre pastor fracasado. Eso es lo que le sucedió a Pablo cuando era un perseguidor contra la iglesia. Eso es lo que les sucedió a innumerables creyentes que fracasaron.

El mundo te acepta solo cuando puedes tener éxito, solo cuando tienes la capacidad de desempeñarte bien. Sin embargo, el Señor te acepta incluso cuando no puedes tener éxito, incluso cuando fracasas. Así que, cuando falles y te deprimas, acércate a la santa presencia de Dios y busca el llamado más elevado de Dios para ti. Él te permitirá superar todos tus fracasos y lograr grandes cosas.